



La mirada interior

Morelos Torres

El género de la autobiografía es poco habitual en las letras mexicanas. Ya en 1976 Daniel Cosío Villegas —quien por su parte escribió sus célebres *Memorias*— se quejaba de la reticencia de los políticos y los militares —y aún los escritores e intelectuales— para escribir su propia biografía. Excepcionales, decía, eran los ejemplos de José María Iglesias y Porfirio Díaz, quienes dejaron para la posteridad un par de volúmenes en donde se retratan hasta nuestros días.

En fechas recientes, los escasos libros de memorias que han aparecido en las librerías de México suelen cumplir la función de reivindicar las hazañas de sus autores, es decir, explicar a los legos las verdaderas causas y el trascendental significado de las acciones públicas de ciertos gobernantes, razón por la cual resultan, además de inverosímiles, sumamente aburridos, como sucede en la mayoría de los volúmenes donde se narran las aventuras de distinguidos políticos.

No es el caso, sin embargo, de *El acompañante y otros recuerdos*. Escrito al parecer sin otra pretensión que desplegar la mirada interior, el libro recorre en estampas, en episodios, en anécdotas, vida y hallazgos de un hombre dedicado a la academia y cuya visión del mundo reside en el conocimiento. Sin embargo, bajo una pretensión presumiblemente tan sencilla —la de narrar algunos fragmentos de su existencia—, Cazés introduce al lector, en forma profunda, a universos como la lengua, la tradición, la historia, la muerte, la edad y la esperanza.

Compuesto por doce relatos —alguno de tan sólo tres páginas, otro hasta de treinta—, el libro permite ver con una mirada distinta, renovada, ya no sólo el interior de su autor, sino los espacios colectivos con los cuales nos identificamos: la casa donde se vive, la mesa sobre la cual se ejecuta el solemne acto de la

comida, las imágenes que sobreviven cuando los viajes han terminado, la infancia con todo y “su tropa de infantes y adolescentes”, los encuentros que se tienen con las armas, el espectáculo de la democracia.

El acompañante y otros recuerdos es un objeto de dos tiempos. En el primero de ellos, la lectura, es posible conocer paisajes y costumbres de otras latitudes, como Salónica y París, un bosque de los Estados Unidos y Jerusalén, Puebla y un pequeño poblado francés. O paisajes y costumbres de esa simbólica porción de la propia Ciudad de México que es la colonia Hipódromo Condesa. Así, es posible encontrar personajes desconcertantes y situaciones paradójicas; tanto la escena triste que representa —casi como una deslavada pintura yucateca— la vida exangüe del hombre que tiene que enterrar a su pequeña hija, como el recuento de los pasos por las aulas y las instituciones universitarias.

En el segundo tiempo, el de la reflexión, el lector se ve asaltado por una muchedumbre de interrogantes cuya respuesta no es sencilla: ¿Qué historias se ocultan en espacios como el Parque México, en sus vericuetos y los edificios que lo rodean? ¿Qué significado tienen la nacionalidad y el pasaporte? ¿Cómo podemos entender la migración y el exilio?

En *El acompañante...*, campea un alienato de distancias: el viaje del hombre que llega desde lejos para explorar varios rincones de la ciudad de sus padres; el viaje del hombre que pasa buena parte de su juventud en Francia; el viaje del hombre a una comuna hippie enclavada en las montañas de North Blenheim, y a Israel, a la colina de Sión, a un cuartel militar; o algunos de los viajes de negocios del abuelo al Nueva York de la posguerra. El viaje del hombre.

Porque se trata, sí, de un libro de recuerdos, pero éstos se revelan más profundos que los que guarda la memoria de un solo individuo; en *El acompañante...*, se albergan también los recuerdos de una comunidad, la judía, cuya trayectoria errabunda nos remite a la imagen de las parvadas de aves migratorias. Y si la comunidad judía es de suyo una colectividad que unas veces se agrupa y otras emprende el vuelo, ¿qué decir de la comunidad sefardí, aún más inasible, la que busca los fragmentos de su pasado en un lenguaje que se pierde, en las costumbres que sobreviven, en la familia, en las ruinas de una blanca torre que parece ocultar el secreto de las familias y los lazos del pasado?

Libro de recuerdos y de viajes, de sueños, símbolos y extranjerías, *El acompañante...* muestra el proceso que atraviesa un ser humano hasta el reencuentro con sus raíces: las del árbol que siembra el día que cumple sesenta años. ■

Daniel Cazés, *El acompañante y otros recuerdos*, Plaza y Valdés Editores, México, 2005.

